

Y tú, alma mía, su piedad bendice,
pues que el Dios, que es el Dios y Señor nuestro,
libró á Jerusalem, capital suya,
de tantos males y de tantos riesgos.

Dichoso yo (pues que no me es posible)
si alguno de mis hijos, ó mis nietos
un día llega á su recinto amable,
y ver consigue su esplendor excelso.

Sus puertas de zafiros y esmeraldas
tendrán toda la luz, todo el destello,
y de piedras preciosas y brillantes
parecerán los muros de su cerco.

En sus calles serán los edificios
de piedra blanca, de pulido terso,
y en todos sus lugares y contornos
aleluya dirán todos los ecos.

Bendito sea el Señor que la ha exaltado
con tantas hermosuras y ornamentos,
porque quiere que sea por los siglos
la capital augusta de su reino.

CÁNTICO

DE LOS TRES MANCEBOS EN EL HORNO.

(Daniel, cap. 3.)

BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI DOMINO.

Habiendo mandado Nabucodonosor que todos adorasen una estatua suya, tres mozos llamados Sidrach, Misach y Abdenago, y por otros nombres Anantas, Azarias y Misael, que eran judíos, y que no adoraban más que el Dios verdadero, no la quisieron adorar. El rey irritado los hizo arrojar en un horno de fuego, pero no sintieron mal alguno, y en medio de las llamas cantaron este cántico. Los dos últimos versículos son añadidos por la Iglesia.

Benedicid al Señor, cantad su gloria
todas las obras de su mano excelsa,
alabad su virtud, cantad su nombre
en la presente edad y en las eternas.

Alabad al Señor, ángeles santos,
que á su trono asistís con reverencia,
benedicid al Señor, cielos hermosos,
con todo lo que abraza vuestra esfera.

Benedicid al Señor, todas las aguas
que teneis sobre el cielo residencia;
virtudes del Señor, benedicid todas
su soberana é invencible fuerza.

Benedicid al Señor, el sol y luna
con brillantes destellos é influencias,
benedicidle también con vuestras luces,
brillantes y magníficas estrellas.

Benedicid al Señor, blandos rocíos,
benedicidle también las lluvias frescas,
benedicid al Señor, todos los vientos,
que sois ministros de su omnipotencia.

Benedicid al Señor, fuego y calores,
que en el verano desecais la tierra,
benedicid al Señor, frios terribles,
que el agua cuajan, y la nieve hielan.

Benedicid al Señor, nieblas y escarchas,
que los campos marchitan y desecan,
benedicid al Señor hielos y frios,
que deteneis los frutos de la tierra.

Benedicid al Señor, nieves heladas,
que de los montes coronais las crestas,
benedicid al Señor, días y noches,
ya turbadas esteis, ó ya serenas.

Benedicid al Señor en todos tiempos,
á todas horas, luces y tinieblas,
benedicid al Señor, nubes opacas,
que al relámpago dais su luz funesta.

Bendíganle la tierra y sus espacios
del Señor alabando las grandezas,
y exaltando su nombre soberano
á todo lo que el hombre alcanzar pueda.

Benedicid al Señor montes soberbios,
con los amenos cerros y florestas,
y todo lo que crece, y se produce,
como las flores, plantas y las yerbas.

Benedicid al Señor, fuentes sonoras,
que naceis entre flores y entre arenas,
benedicid al Señor, mares y rios,
cuyas aguas los valles atraviesan.

Benedicid al Señor, cuanto en las aguas
se mueve, desde la ostra á la ballena,
benedicid al Señor, todas las aves
que volais por los aires tan ligeras.

Benedicid al Señor, todos los brutos,
los animales mansos y las fieras,
benedicid al Señor, todos los hombres,
y alabad todos su bondad eterna.

Que á su Señor Israel tierno bendiga,
cante su gloria, alabe su grandeza
mas allá de los siglos de los siglos,
y cuando siglos no haya, ni haber pueda.

Benedicid al Señor, sus sacerdotes,
benedicidle, sus siervos con terneza,
benedicidle tambien, almas virtuosas,
y los que humildes con amor le ruegan.

Benedicidle, Ananías, Azarías
y Misael, pues á todos os liberta,
alabad todos, y cantad su gloria
desde ahora á la vida sempiterna.

Bendigamos al Padre con el Hijo,
y al amor de ambos Trinidad suprema,
celebremos la gloria del Dios solo,
trino en personas, y único en esencia.

Bendito eres, Señor, en lo mas alto
de la sublime y celestial esfera,
el solo digno de que sea amado,
y que ensalzado por los siglos sea.

EL MAGNIFICAT.

Cuando la Virgen Maria fué á ver á su prima Isabel entonó este dulcísimo cántico, que salió de su corazón inflamado de amor, y que debe servirnos de modelo para glorificar al Señor por la elección que hizo de esta la mejor de sus criaturas, y agradecerle los beneficios que le debemos.

Glorifica al Señor el alma mía,
y gracias le tributa humildemente
por el bien que me envía,
que es obra de su mano omnipotente.

Mi espíritu rebosa de alegría,
transportado de amor, lleno de gozo
adora reverente
á mi Dios, salvador y poderoso,
la gloria es suya, la ventura mía.

Eché sus ojos con piedad benigna
sobre su indigna esclava,
que hasta de ser su esclava es muy indigna.

Por esto, mi humildad tierna le alaba,
y ya de aquí adelante las naciones,
y en todos tiempos las generaciones,
al verme en dignidad tan elevada,
nan de llamarme bienaventurada.

Porque hizo en mí el inmenso omnipotente
cosas que propias son de su grandeza,
á la gloria mas alta y excelente
se dignó de elevar á mi baja,za,
y su nombre por tanto
será siempre bendito, siempre santo.

Su gran misericordia deseosa
de emplearse en los hombres dignamente,
y antes con nuestros padres tan piadosa,
pasa de pueblo en pueblo, y gente en gente,
con los que temerosos
viven de no ofenderle cuidadosos.

De su brazo la fuerza inexpugnable
á los suyos sostuvo vigoroso;
pero á sus enemigos formidable
los aterra, y confunde victorioso,
su aljaba siempre cierta
á los soberbios hiere y desconcierta.

Al potente monarca, que arrogante
excelso trono ocupa y alto asiento,
lo hizo precipitar en un instante,
con solo un soplo de divino aliento
y al humilde que estima,
á la altura mayor presto sublima.

Al infeliz que pobre y desdichado
sufrió de hambre y miseria los horrores,
de magníficos bienes ha colmado,
y al rico que lozano en sus verdores
ha vivido opulento,
deja en un punto mísero y hambriento.

Ya también Israel ha recibido
el niño en que su bien está cifrado,
porque el Señor benévolo lo ha oído,
de su misericordia se ha acordado,
y ya en fin por mi medio
le envía en este niño su remedio.

Este niño precioso y anhelado
á nuestro padre Abraham fué prometido,
y después la promesa ha renovado

á otros, que de su sangre han descendido :
llegó el tiempo dichoso,
y soy el instrumento venturoso.

CÁNTICO DE ZACARÍAS.

BENEDICTUS DOMINUS DEUS ISRAEL.

Cuando Zacarías, padre de san Juan Bautista, en el nacimiento de su hijo recobró el habla que habia perdido por su incredulidad, pronunció este Cántico, en que da gracias á Dios de la venida del Mesías, y congratula á su hijo de que sea su precursor.

Bendito sea el Señor omnipotente,
santo Dios de Israel, sumo y eterno,
que á su pueblo piadoso ha visitado,
y lo libró de duro cautiverio.

Bendito sea mil veces, pues clemente
del tronco de David sacó un renuevo,
que de nuestra salud es el origen,
y de todos los males el remedio.

Así como lo dijo por los labios
de los patriarcas, en remotos tiempos,
y así como en los siglos posteriores
los profetas tambien lo predijeron,

Nos dió salud, y quiso que viniera
de nuestros crueles enemigos fieros,
y por la propia mano de los mismos
que con odio feroz nos persiguieron.

Quiso mostrar su gran misericordia,
á nuestros padres quiso hacer recuerdo
de las altas promesas que les hizo,
apoyadas con santo juramento.

Porque su labio dulce y poderoso
se dignó de jurar á su fiel siervo
Abraham, nuestro padre, que algun dia
se daría á nosotros el excelso.

Para qué libres ya de los contrarios
le sirviéramos fieles, y sin miedo,
en santidad pasando, y en justicia,
de nuestra vida todos los momentos.

Y tú, niño feliz, tú has de llamarte
profeta del muy alto Rey del cielo :
tú marcharás delante de sus pasos,
y le irás los caminos disponiendo.

Para enseñar la ciencia de los santos,
la ciencia de salvarse á su fiel pueblo,
y que sepa lograr de su indulgencia
el perdon de sus culpas y sus yerros.

Por las entrañas de misericordia
con que nuestro gran Dios, nuestro Dios bueno,
piadoso desde lo alto ha descendido
á visitarnos con favor inmenso.

Ilumina y enseña á los que yacen
en las sombras de muerte tan de asiento,
y nuestros piés dirige, porque sepan
en las vias de paz andar derechos.

CÁNTICO DE SIMEON.

NUNC DIMITTIS SERVUM TUUM DOMINE, SECUNDUM
VERBUM TUUM IN PACE.

Cuando la purísima madre de Jesus fué á presentar á su hijo en el templo, el santo anciano Simeon lo tomó entre sus brazos, y prorumpió en este Cántico.

Ahora, Señor, en paz puedo morirme,
pues que ya tu palabra está cumplida,
ya mis ojos extáticos han visto
al dulce Salvador, que nos envias.

Tú lo envias, mi Dios, para que salve
todos los pueblos que en la tierra existan,
la luz será de todas las naciones,
y de Israel la gloria esclarecida.

OTRA VERSION.

Ahora, Señor, en paz queda tu siervo,
pues que ya me cumpliste tu palabra,
ya mis ojos han visto con delicias
al dulce Salvador que nos preparas.

Al Salvador que envias para serlo
del mundo, pues que á todo el mundo salva,
que la antorcha será de las naciones,
y de Israel la gloria soberana.

STABAT MATER DOLOROSA

*Oracion con que la Iglesia canta las penas de Marta tes-
tigo y víctima de la crucifixion de su hijo.*

Junto á la cruz en que Jesus pendia,
en pié estaba su madre dolorosa ;
que lágrimas vertia,
oprimida de pena rigorosa.

Del dolor que sentia,
contristada y doliente se angustiaba ;
y á su alma comprimia
la espada que cruel la atravesaba.

¡ Qué dulce se mostraba !
¡ qué triste parecia
aquella celestial madre excelente
de hijo tan perseguido é inocente !

¡ Cómo se congojaba y afligia !
¡ cómo se estremecía
cuando por rabia de inhumana gente
su unigénito tanto padecía !

¿ Qué hombre no lloraria,
si á la madre de Cristo ver pudiera
en suplicio tan cruel, pena tan fiera ?

¿ Quién no se contristara,
si atento contemplara,
cuánto en su hijo la madre allí sufría ?

Por redimir al hombre que queria,
vió á Jesus azotado,
y á terribles tormentos condenado.

Vió al fruto de su vientre tan querido,
moribundo, oprimido,
que ya el último aliento había exhalado.

¡O fuente del amor! ¡ó madre mia!
haz que mi pecho sienta
esa pasión sangrienta
de que fuiste testigo,
para que parta tu dolor contigo!

Haz que mi corazón ame ferviente
á este cristo, mi Dios, tu hijo inocente.
haz que yo sepa amarle,
contemplanle, servirle é imitarle.

AVE MARIS STELLA.

Oracion de la Iglesia implorando la proteccion de Maria.

Salve, ó estrella del mar,
de Dios soberana madre,
siempre vírgen, y del cielo
puerta feliz, Dios te salve.

Pues de Gabriel recibiste
aquel tan dichoso Ave,
que ha mudado el nombre de Eva,
fúndanos en paz amable.

Quita á los reos sus lazos,
á los ciegos luz reparte,
alcánzanos muchos bienes,
líbranos de nuestros males.

Ruega piadosa á tu hijo,
muéstranos que eres la madre
del que nació por nosotros,
y escogió tu pura carne.

¡O Vírgen la mas perfecta!
¡de todas la mas afable!
líbranos de nuestras culpas,
y haznos castos y suaves.

Alcánzanos vida pura,
camino cierto y constante,
para que á Jesus veamos
en la vida perdurable.

Al Padre se cante gloria,
la misma á Cristo se cante,
y al Espíritu divino,
á los tres un culto alabe. Amen.

O GLORIOSA VIRGINUM.

Otra oracion para implorar la proteccion de la Madre de Dios.

¡O Vírgen la mas gloriosa!
á quien los astros no igualan,
á tu Criador sustentas
con tu leche pura y casta.

Lo que Eva perdió, en Jesus
nos vuelves tú con ventajas,
y los términos del cielo
á los débiles ensanchas.

Del gran Rey eres la puerta,
y de su corte la gala.
La vida que os dió la Virgen
rescatados celebradla.

A tí, Jesus, que naciste
de Virgen tan soberana,
al Espíritu y al Padre
demo la gloria y las gracias.

PANGE LINGUA.

Oracion de la Iglesia en honor del divino Sacramento.

Canta ¡ó lengua! con plácida armonía
el misterio del cuerpo glorioso,
y la sangre que el Hijo de María,
fruto real de su vientre generoso,
y Rey del universo, ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió liberalmente,
naciendo de una madre peregrina.
A los hombres habló familiarmente,
dándoles salutífera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles discípulos amados,
despues que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo, y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra, ó el Verbo, que carne era,
con su misma palabra hizo divino,
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudara el vino.
Si el sentido resiste por grosero
la fe le basta á un ánimo sincero.

Reverenciamos pues las luces puras
de este alto Sacramento. é infinito,
y que de la ley antigua las figuras
cedan rendidas á este nuevo rito;
y que el obsequio de la fe perfecto
supla de los sentidos el defecto.

Cantemos pues con dulce melodía,
con religioso ardor y culto tierno,
gloria, alabanza, honor, fuerza, alegría,
al Padre soberano, al Hijo eterno,
y el mismo himno se cante reverente
al Espíritu de ambos procedente. Amen.

VENI, CREATOR SPIRITUS.

Oracion de la Iglesia para invocar al Espíritu Santo.

Ven, Criador, Espíritu divino,
á visitar las mentes de tus siervos;
ven, y llena de gracia soberana
(pues que tú los criaste) nuestros pechos.

Tú eres consolador de nuestras almas,
don de Dios el mas alto, el mas excelso,
caridad, fuego sacro, fuente viva,
y unción espiritual de los afectos.

Con siete ilustres dones santificas,
de la diestra de Dios eres el dedo ;
te envía el Padre, y tú con tu palabra
nuestras bocas estás enriqueciendo.

Alumbra nuestra mente con tus luces,
enciende con tu amor nuestros deseos,
y con tu santa irresistible fuerza
robustece lo débil de los cuerpos.

Aleja á nuestros crueles enemigos,
danos tu dulce paz, tu santo anhelo,
y gobernando tú nuestras acciones,
haz que sepamos evitar lo adverso.

Danos tan viva fe, fe tan constante,
que en todo tiempo fieles adoremos
á un Padre sumo, á un Hijo soberano,
y á tí que eres su Espíritu supremo.

Gloria se cante pues al Padre soberano,
á su Hijo santo, que, despues de muerto,
quiso resucitar por darnos vida,
y al Espíritu, que es gracia y consuelo.

VENI, SANCTE SPIRITUS.

Otra oracion con el mismo objeto.

Ven, Espíritu divino,
ven, y envía desde el cielo,
un rayo que nos alumbre,
y encienda nuestros afectos.

Ven, ¡ó Padre de los pobres!
dador de bienes eternos :
ven, luz de los corazones,
que haces arder con tu incendio.

Optimo consolador,
del alma huésped excelso,
que recreas delicioso
con tu dulce refrigerio.

En el trabajo descanso,
en el estío refresco,
y en las tristes aflicciones
de nuestro llanto, consuelo.

¡O luz bienaventurada!
inflama con tus destellos
lo íntimo del corazon
de todos tus fieles siervos.

Porque, Señor, sin tu influjo
y sin tu auxilio supremo
no hay nada puro en el hombre,
no hay nada que no sea infecto.

Lava pues lo que está inmundo
riega lo que veas seco,
cura lo que está llagado,
y sana lo que está enfermo.

A lo rígido doblega,
ablanda lo que está recio,
fomenta lo que está frio,
y haz enderezar lo tuerto.

Concédenos á los fieles,
que te buscamos sedientos
fiados en tus bondades,
tus siete dones perfectos.

Danos pues de la virtud
el mérito con el premio,
danos éxito dichoso,
y por fin el gozo eterno. Amen.

TE DEUM LAUDAMUS.

*Himno compuesto por san Ambrosio y san Agustín, que la
Iglesia ha adoptado para dar gracias al Señor.*

A tí ¡ó Dios! alabamos,
y universal Señor te confesamos.

A tí la tierra entera
Padre Eterno te llama, y te venera.

A tí llenos de anhelo
las potestades y ángeles del cielo:

Los altos querubines,
y los puros ardientes serafines,
Que en amor fervoroso se derriten,
en incesantes himnos te repiten,

Con reverente canto,
santo, santo, Señor, tres veces santo.

Dios sumo, fulminante,
Señor de los ejércitos triunfante.

Con lengua respetuosa
cielo y tierra tu gloria majestuosa

Publican con decoro.
De tus fieles apóstoles el coro,

Tus profetas sagrados,
y tus mártires fuertes y esforzados

Alaban incesantes tu grandeza,
la Iglesia nuestra madre te confiesa

Y adora reverente
á tí, ¡ó padre y Señor omnipotente!

A tí, hijo verdadero y adorable,
y á tí, divino Espíritu inefable.

Tú eres el Rey de gloria, Cristo amado,
y del eterno Padre Hijo engendrado.

Tú, por librar los hombres, encarnaste,
y el seno de una virgen preparaste.

Tú, con la muerte cruel que padeciste,
el reino de los cielos les abriste.

Tú á la diestra de Dios estás sentado,
y que á juzgar vendrás has revelado.

Socorre pues, Jesus, compadecido
á los que con tu sangre has redimido.

Haz que te amen, que fieles perseveren,
y en tu gloria entre santos se numeren.

Salva á tu pueblo, pues hiciste aprecio
de una heredad que te costó tal precio.

Dígnate de regirla,
y hasta tu eterna gloria conducirla.

Cada día, mi Dios, gracias te damos
y tu nombre alabamos.

Líbranos de pecado en este día,
piedad, piedad te clama la voz mia.

Imploro tu piedad en confianza
de que tú la darás á mi esperanza.

Señor, en tí he esperado, Dios clemente,
no permitas que muera eternamente.

DIES IRÆ, DIES ILLA.

Secuencia, ó prosa que se dice en las misas de difuntos.

¡Qué día tan funesto y lamentable
será el día de horror, día terrible!
en que con movimiento formidable,
la tierra, el cielo y todo lo visible
se unda, se confunda y se aniquile:
El día de que hablaron
la sibila y David, y lo anunciaron.

¡De qué temblor se llenarán las gentes,
cuando vean al juez, que majestuoso
entre nubes lucientes
baja Dios vengador y poderoso
á dar destino eterno á las naciones,
y segun sus acciones
darles pena inmortal, ó eterno gozo!

Con bronco son y pavoroso estruendo
la terrible trompeta irá sonando,
los sepulcros se irán estremeciendo,
y todos los difuntos levantando:
mas por fuerza divina compelidos,
pálidos y aterrorizados
al trono de su juez irán llegando.

Absorta entonces la naturaleza,
y atónita tambien la muerte dura,
verán con estupor y con tristeza
la desolada pálida figura,
con que á satisfacer al juez airado,
sobre cada pecado,
se va acercando toda criatura.

Abriéndose aquel libro tan terrible,
el libro inmenso, en que se ven grabados,
con eterno huril incorruptible,
de los mortales todos los pecados,
en que indeleblemente están escritos
sus menores delitos,
por el que todos han de ser juzgados.

Cuando el juez soberano tome asiento,
cada cual contra sí será testigo,
todo se hará patente en un momento,
sin que haya valedor, ni sirva amigo:
la culpa mas oculta y reservada
será allí publicada,
y nada ha de quedar sin su castigo.

¿Qué podré decir pues por defenderme,
yo tan vil pecador y tan injusto?
¿á qué santo ó patron podré acogerme,
que me proteja en tan terrible susto?
¿y cómo, cuando sé que estoy culpado,
vivo tan confiado
cuando apenas podrá confiar el justo?

¡O rey de majestad la mas tremenda!
pero tambien, ¡ó padre el mas amable!
pues, á pesar de tu justicia horrenda,
salvas tan liberal y tan afable
á los que eliges misericordioso,
sálvame á mi piadoso,
¡ó fuente de piedad inagotable!

Acuérdate, Jesus, padre benigno,
que en tu infinito amor mi alma confia,
que, aunque yo soy tan vil y tan indigno,
tú veniste á salvar el alma mia:
que soy causa, Señor, de que bajases,